

plaza en manos del vecindario armado, al que despues se agregó el batallon de Soria, que hubo de quedarse dentro. El dia 8 de septiembre, en que debian salir las tropas, fue señalado para la revolucion: queríanla Mendizabal, Gali, Galaraga y otros: resistíala el comandante de Canarias Bermudo, en atencion á las circunstancias, y prevaleció su dictamen: salieron de Cadiz muchos de los que dirigian el plan, y entre ellos Mendizabal, y se quedaron Vega, Vallesa, Gali y Galaraga con otros dignos compañeros en la empresa; pero la epidemia que empezó á hacer sus estragos estorbaba que se pudiese tratar de revolucion con esperanzas de buen éxito. Nadie hablaba ni pensaba mas que en el terrible azote que tenia poseidos los ánimos de horror y desaliento.

Cabalmente por este tiempo y antes que se supiese que la epidemia reinaba en Cádiz, deseosos los patriotas reunidos en

Gibraltar de activar la correspondencia con los de aquella ciudad, y avivar el rompimiento, del que tenian noticias y esperanzas, acordaron que volviese á Cádiz Galiano (que voluntariamente se ofreció á hacerlo) y que podia pretestar que no habiendo en Gibraltar buques listos para el Brasil, regresaba para buscar por Lisboa su pasage. Hízolo éste asi, pero tuvo la desgracia de que cuando llegó, que fue en 10 de septiembre, hubo de sufrir la cuarentena de observacion, que en aquel puerto se exîgia á todo buque, pues llegó precisamente en los dias en que se declaró la ciudad contagiada, quedó en incomunicacion, y salieron de ella las tropas.

La llegada de Galiano á Cádiz en este caso, lejos de ser útil fue perjudicial por de pronto. La ejecucion de todo proyecto debia forzosamente diferirse; y el tiempo que transcurriera hasta el dia en

( 51 )  
que fuese facil realizarlo, la presencia en aquella ciudad de una persona conocida por sus ideas liberales, señalada como muy comprometida en la anterior empresa, procedente de Gibraltar, donde se le habia visto en estrechísima union con los que alli estaban refugiados por la causa del 8 de julio, y que habiéndose ya ausentado de España para ir á su destino en el Brasil, volvia atras en ocasion tan crítica; la presencia digo de tal persona en Cádiz podria ser funesta á ella misma, y acarreándole su prision, guiar al descubrimiento de los nuevos proyectos. Por eso se juzgó indispensable la ocultacion de Galiano, quien desde el 15 de setiembre, dia en que desembarcó, hasta el rompimiento, se mantuvo oculto, no saliendo sino de noche. Ni era fácil encontrar para él un asilo seguro, pues no tenia casa propia, habiendo ya levantado la suya.

Esta circunstancia precisamente fue muy favorable á la empresa. En la anterior habia tomado parte don José María Montero , joven comerciante de 23 años, pero de gran decision y juicio. Sucedida la desgracia de 8 de julio , él fue (como arriba se dijo) uno de los que se juntaron en la noche del 13 , y franqueó ademas el lugar en que se tuvo la reunion. Posteriormente , como tambien referimos, habia estado en comunicaciones con Vega, Vallesa y con los de Gibraltar, pero no estaba instruido en los pormenores de lo tratado desde el 16 de julio hasta septiembre , porque fue máxima de los reunidos en aquella época no comunicar su secreto sino á personas absolutamente necesarias para la ejecucion. Montero , por hallarse con una casa independiente , hospedó en ella secretamente á Galiano , y no contento con este servicio la franqueó igualmente para que en ella se tratase cuanto

concerniese á la insurrección, de la que vino á ser uno de los principales agentes.

Por este tiempo, recién salido el ejército de Cádiz, Mendizabal reunió el 19 de septiembre en Villamartin á don Nicolas Calzadilla, ayudante de Canarias, al capitan don Roque Arizmendi, los tenientes de Sevilla don Pedro Suero y don Santiago Perez, don Baltasar Valcarcel, de Asturias, y don Adriano Torrecillas del escuadron de artillería. Túvose esta reunion en casa de Perez, conocido por su extraordinario patriotismo. Cada uno de dichos oficiales contaba con su batallon respectivo, y estaban ademas seguros del de Valencia, por lo que habia afirmado á Mendizabal en Arcos el capitan de granaderos del mismo don Manuel Carrillo. Tratóse en la junta de aplazar el rompimiento para el 12 de octubre, contando con poner al frente del ejército á don Miguel Lopez Baños. Avisóse de esto á Cá-

diz , para estar seguros de aquella plaza: no pudo con todo efectuarse este proyecto. Contra él militaban muchas causas, porque Baños , nombrado gefe , no quiso aceptar este encargo , fundándose en poderosas razones que aconsejaban no pensar por entonces en la empresa, estando muchos por el mismo dictámen. Era en efecto difícil prometerse un buen resultado de ella, puesto que los soldados aterrados justamente con la epidemia , no consentirian en aproximarse á las posiciones que debian servir de punto de apoyo , y donde cabalmente ardía con mas fuerza el contagio. Ni era posible mover adelante el ejército , chocando con los pueblos resueltos á oponerse á su tránsito, como que acababa de salir de puntos infestados. Tantas dificultades suspendieron por algun tiempo todo pensamiento de insurreccion.

Podian facilitarla sin embargo la reu-

nion de gran parte del ejército en el campamento de las Correderas, próximo á Alcalá de los Gazules, la comunicacion íntima y frecuente que allí habia entre la oficialidad empeñada, y la circunstancia de haberse reunido á aquellos cuerpos varios oficiales separados de ellos desde el 8 de julio, por ser participantes del proyecto entonces malogrado, y que contribuyeron á fortalecer y estender el partido de los patriotas. Subsistian empero las razones que disuadian de una declaracion inmediata. Hizose por tanto lo que convenia, que era arreglar el modo de llevar adelante los preparativos. Creóse pues en cada cuerpo una junta ó comision, y ademas una central, que debia residir en Arcos, para presidente de la cual, y unánimemente, fue elegido Mendizabal, revisiéndole de amplísimas facultades. Con él se comunicaba el dignísimo teniente de artillería Bustillos, que como habilitado

de su cuerpo pasó á situarse en Espera y Villamartin , con la idea de estar mas á mano para cualquiera ocurrencia. Este jóven , que al patriotismo mas ardiente y decision mas constante une un juicio maduro y un entendimiento despejado y claro , adornado con bastantes conocimientos , se adelantó siempre á cuanto fue proyectado ó llevado á ejecucion. A su actividad infatigable se debe en gran parte la libertad de la patria. Corriendo sin parar de un pueblo á otro , expuesto á continuas sospechas , llevaba noticias , reunia personas , formaba y activaba planes , y por fortuna , aunque acechado al fin por los gefes , pudo seguir en su empresa , y fue de los primeros en la sorpresa de Arcos.

En tanto seguia trabajándose lentamente en Cádiz : poco podia pensarse en mudanzas políticas en medio de los horrores de la epidemia ; pero era tal la de-



cision de los patriotas, que se hallaban en aquella ciudad, que aun entonces no desistían de su propósito. Celebrábanse algunas juntas en casa de Montero, á las que asistian él mismo, su primo y consocio don Miguel García Ortiz, los oficiales de Soria Gali y Galarraga, el teniente coronel del regimiento de Aragon don Alexandro Benicia, y el teniente del 2.º de Cataluña don Antonio Ruiz (\*) Vega, Vallsa y Galiano. Tratábase de dar el golpe cuando disminuyese el contagio. La plaza de Cádiz no tenia mas guarnicion que el batallon de Soria, cuya oficialidad estaba casi toda decidida entonces por el alzamiento, con lo que se hallaba asegurada una posicion tan importante para servir de apoyo á la de

---

(\*) Estos dos dignos oficiales estaban presos por las ocurrencias del 8 de julio; pero se les dejaba salir por la noche de su prision, que era en el castillo de santa Catalina.

claracion de los de afuera , y aun para dar el primer grito dentro de sus muros , si asi lo exígiesen las circunstancias. La epidemia desconcertó estos planes: Vega y Valesa fueron acometidos de ella , y el primero estuvo próximo á la muerte. Cayó tambien enfermo Galarraga y murió al cuarto dia de su enfermedad , llevando tras sí las lágrimas de cuantos le trataron... Pérdida irreparable , puesto que el valor, el patriotismo , el carácter firme y bien templado de este excelente oficial le daban en su cuerpo un influjo sobre sus compañeros y sobre el soldado , muy superior al que por su graduacion debia gozar. Gali perdió á su esposa , y quedó por algunos dias rendido al dolor , y entregado al cuidado de sus tiernos hijos. Subcesivamente fueron víctimas de la cruel enfermedad muchos oficiales de Soria , y con tal desgracia que los que morian eran precisamente de los comprometidos , quedando vivos ca-

si todos aquellos con quienes no se contaba para el proyecto.

Este era el estado de los planes de los patriotas á fines de octubre. Desconcertados por una concurrencia de obstáculos á cual mas difíciles de vencer, casi desmayaron, y hubieron de suspender sus trabajos. La epidemia seguia asolando á Cádiz y pueblos vecinos: Omlin fue víctima de ella en la ciudad de San Fernando. El regimiento de Soria estaba en esqueleto y los individuos de él que habian escapado con las vidas, ó se hallaban en el estado penoso de la convalecencia, ó en la situacion aterradora de esperar á cada momento la invasion del mal. En el ejército, levantado el campamento de las Correderas, los cuerpos se habian separado acantonándose en pueblos muy distantes unos de otros. Los participantes de la empresa difícilmente podian comunicarse acechados por todas partes, y teniendo ademas el

impedimento de los cordones de sanidad que atravesaban por el mismo ejército. Por último, imprudencias inevitables cuando hay muchas personas enteradas de un asunto importante, habian hecho que los agentes del gobierno tuviesen noticia, bien que confusa, de lo que se trataba. Mendizabal era observado por el gobernador del cuartel general de Arcos don Francisco Fernandez de la Espada, y tenia que usar de suma cautela. Cesó casi la comunicacion entre el ejército y Cádiz, á efecto de las circunstancias destructoras de toda esperanza.

Asi pasó noviembre, y la epidemia iba cediendo, y aproximándose la época de embarcar la espedicion. Veian los patriotas cierta su ruina, y diferida por mucho tiempo la libertad de la patria si el embarque llegaba á verificarse; se resolvieron, pues, á probar fortuna, trazando para ello nuevos planes.

Juntos en Cádiz Vega, Vallesa, Montero y Galiano, este último se brindó á pasar al ejército, si fuese posible, á fin de enterarse del estado en que se hallaban las cosas, y arreglar con este conocimiento las futuras operaciones.

Era indispensable un pasaporte y carta de sanidad, y se escribió á don Nicolas de Calzadilla para que buscase uno y lo remitiese á Cádiz: hizolo en efecto, dirigiéndolo por conducto del coronel don Antonio Quiroga, preso en Alcalá de los Gazules. A este pueblo debia dirigirse Galiano, atravesando el cordon, y en él empezar sus trabajos.

Presentábanse grandes obstáculos para el paso de Galiano al ejército. No era el mayor la indicada necesidad de atravesar el cordon malamente sostenido, y diariamente quebrantado por los traginantes. Pero un sugeto conocido en aquellos pueblos dificilmente podia pasar por el

camino sin ser visto. Ofrecíase además la consideracion de ser un delito el esponer la salud de los pueblos á las resultas que podian seguirse de su roce con una persona procedente de uno contagiado, como todavia lo estaba Cádiz.

Pero la estacion se hallaba adelantada, y por lo tanto disminuido ya el contagio en los pueblos en que habia cundido, no era de temer que se propagase en los sanos: Galiano, que lo habia padecido, no podia llevarlo en su persona; y por otra parte los males que podian originarse de la epidemia, aunque terribles, no eran comparables con los que acarrea- ba á la patria la lenta pero mortífera continuacion del sistema que la oprimia. En fuerza de estas razones Galiano, con aprobacion de sus amigos, se decidió á emprender su viage. Salido de Cádiz y atravesando felizmente el cordon por cerca de la ciudad de San Fernando, pasó

á Alcalá de los Gazules y allí se hospedó en la prision misma en que estaba don Antonio Quiroga con otros de los presos del 8 de julio , custodiados por el batallon de España acuartelado en el pueblo. Este cuerpo no era parte del ejército expedicionario al tiempo que se concibió el plan malogrado ; pero destinado despues á él , se habia empapado en las mismas ideas de que se hallaba éste poseido. Quiroga y sus compañeros disfrutaban de libertad casi completa, y se aprovechaban de ella para inflamar los ánimos y formar nuevos proyectos. Galiano encontró la oficialidad del citado regimiento muy bien preparada : él la reunió, y procuró encender en élla mas y mas el santo fuego del patriotismo. Presentóse al mismo tiempo en aquella villa don Antonio Ramón , teniente del batallon de la Corona , acuartelado en Medina-Sidonia. Este bizarro joven venia diputado por su

cuerpo que acababa el gobierno de agregar á la expedicion, en desprecio de lo que en contrario se le habia prometido, atrayéndole á las orillas del mar dolosamente, precisándole á embarcarse, y el cual herbia en los mismos deseos que animaban á los batallones comprometidos en julio.

Visto por Galiano el buen estado de la opinion, creyó que podia aprovecharse de él con ventaja de la patria. Resolvióse á recorrer varios cuerpos del ejército para explorar sus ánimos y contribuir á decidirlos. Era oportuno pasar á Arcos á avistarse con Mendizabal como principal agente del plan, y de alli adelante á los puntos que fuese posible. Partiése de Alcalá, pero en el camino encontró á Bustillos que venia en su busca. Por consejo de este no pensó en ir á Arcos, donde era arriesgado y difícil penetrar, tanto á causa de las precauciones sanitarias,



cuanto en razon de la vigilancia que alli se egercia , originada por los recelos de lo que se estaba tramando. Hubo pues Galiano de marcharse á Villamartin, á donde como punto céntrico de los que ocupaba el ejército , convocó á varios de los promovedores de la empresa residentes en los pueblos vecinos.

No fue la concurrencia cual se esperaba ; pero el resultado de lo que se hizo no dejó de ser importante. Dispúsose alli un medio de circular avisos y de establecer la correspondencia ; creóse una seccion de la junta central , para que dirigiera los preparativos del movimiento, la que presidió Galiano , debiendo Bustillos , que quedó al frente de la misma , entenderse y caminar de acuerdo con Mendizabal, quien como hasta entonces no podia desde Arcos dirigir las operaciones , pues se hallaba demasiado observado por los gefes del ejército ; y se pensó en nombrar un

general que se pusiese al frente de las tropas. Este último punto era difícil de determinar: Galiano propuso en junta secreta, que tuvo con Bustillos y Arizmendi, en el mismo Villamartin, que fuese elegido Quiroga. (\*) He aquí las razones en que apoyó su propuesta.

De los generales existentes en aquellos alrededores, ninguno habia que osase acometer empresa tamaño como la proyectada; y apesar de que muchas razones aconsejaban no se hiciese el alzamiento sin contar con alguno de dicha

---

(\*) En este punto siente el autor contradecir á un amigo suyo, patriota distinguidísimo cual es don Santiago Perez, teniente del batallon de Sevilla en aquella época, y despues ayudante de campo del ínclito Riego, y digno de estar á su lado. Perez en un papel que publicó con el título de *¿Quién es el libertador de España?* afirma que él hizo elegir por general á Quiroga, pero la verdad es que ni á él ni á otra persona habia ocurrido tal cosa, hasta que Galiano la propuso en Villamartin el 27 de noviembre. Bien es

clase , habia otras que persuadian las ventajas de tener por cabeza una persona, cuya autoridad se cimentase en el voto de sus compañeros.

Quiroga , como coronel, se habia captado el afecto de la oficialidad y soldados del batallon de Cataluña , y esta no era corta recomendacion para un encargo como el de gefe de una insurreccion , en que era preciso tener contento individualmente al soldado. Ademas de esto Quiroga era de la pasada empresa ; en ella habia manifestado la mayor decision , señala-

---

verdad que Perez no oyó la propuesta de Galiano , pues como se ha dicho fue hecha en secreto á Bustillos y Arizmendi , y puede ser por tanto que él la hiciese igualmente en público por encargo de sus citados compañeros. El autor repite que siente contradecir á un hombre del mérito de Perez , pero la verdad es antes que todo , y como en la honradez de Perez no cabe decir una cosa por otra , es de presumir que deba entenderse su asercion del modo que arriba se explica.

damente en el dia 5 y la noche del 6 de julio, en que opinó por levantar el grito aun contra el conde del Abisbal. En su prision lejos de desmayar, se mantenía firme y trabajaba en preparar á los que le rodeaban para el nuevo proyecto. Por último, de todos los gefes implicados en la causa, solo él se hallaba en situacion de ponerse al frente de las tropas, porque los demas encerrados en los castillos de Cádiz, solo podrian obrar despues del rompimiento.

La propuesta de Galiano fue oida con gusto; pero él mismo encargó no se hiciese en aquellos cuerpos que no trataban de cerca á Quiroga, hasta tenerlos dispuesto de antemano; en lo que todos se convinieron.

Acordóse tambien en Villamartin pasar una circular á los cuerpos para activar los trabajos, puesto que iba á espirar el mes de noviembre, y en fines de

diciembre quedaria acabada la epidemia, y se empezaria inmediatamente á realizar el embarque.

En cuanto al batallon de Sevilla, la mayor parte del cual se hallaba en el pueblo, estaba animado de los mejores deseos y en sazon para cualquiera empresa. Muchos dignos oficiales se reunieron, y entre ellos el teniente don Santiago Perez, en cuyo alojamiento se hospedaba Galiano, aseguró á éste que estaba pronto á levantar el grito, y que él respondia del batallon. Inspiraba suma confianza el espíritu de estos patriotas militares.

Bien habria querido Galiano pasar á otros puntos, pero era difícil vencer los embarazos que oponian los cordones. Determinó pues volverse á Alcalá, y allí acordar de nuevo el modo de entablar la correspondencia con la Isla y Cádiz por Medina, como se habia dispuesto la de Villamartin con Alcalá y otros puntos.

( 70 )

Al salir Galiano de dicho Villamartin lo verificó igualmente para diferentes parages ocupados por varios cuerpos don Manuel de Oltra, teniente del regimiento de Canarias. Este benemérito ciudadano habia venido á Alcalá á esperar á Galiano cuando debia llegar de Cádiz, y servirle de compañero y guia. No fue este el único servicio de Oltra: desde entonces hasta el rompimiento, con celo infatigable, y exponiéndose á graves peligros, estuvo continuamente recorriendo los cuerpos y llevando importantes comunicaciones.

Mientras Oltra visitaba el punto de Fuentes y otros, Galiano regresó á Alcalá, habló allí de nuevo á los oficiales del batallon de España, propúsoles la eleccion de un general, é indicó para serlo á Quiroga; hizose asimismo por los oficiales el juramento, ó sea promesa, de acometer hasta llevar á cabo la empresa de dar li-

bertad á la patria , ó morir si conseguirla no pudiesen.

De alli pasó Galiano á Medina Sidonia, y como no le fuese posible entrar en el pueblo , por ser muy conocido , salieron á esperarle los oficiales de la Corona, con lo que lo logró, cerrada ya la noche , y alli prestaron dichos oficiales el mismo juramento. Respecto á la eleccion de general convinieron en la propuesta de Galiano, quien recomendó vivamente á Quiroga para ser elegido. Satisfecho del resultado de su comision volvió á Cádiz, teniendo la suerte de no haber sido descubierto en su viage, y de pasar el cordon sin tropiezo.

Halló á Vega, Vallesa y Montero disgustados por un incidente que pudo tener malas resultas. Habian solicitado reunir algunos fondos para llevar adelante los planes, y como para esto se contase con algunos buenos patriotas, los hubo de

ellos mas celosos que discretos , que dieron hasta publicidad á la exîstencia de una trama , y á los nombres de los que la urdian. Salvó á éstos la negligencia del gobierno, por fortuna tan suma como su despotismo. Lograron acallar las voces esparcidas , perdiendo empero las esperanzas de hallar los fondos necesarios.

Quedó pues todo en la forma siguiente: la junta principal establecida en Cádiz comunicaba con la establecida en Villamartin. Bustillos, individuo de ésta, trataba con Mendizabal en Arcos , y estos dos beneméritos jóvenes á porfia corrian todos los puntos acelerando el levantamiento.

Por este tiempo se hallaba en las Cabezas , y habia tomado el mando del batallon de Asturias don Rafael del Riego. Este gefe , que tuvo una ligera parte en la anterior conjuracion, pero no conocido aún en el ejército, ni mandando en él cuer-



po alguno, no habia sido de los principales agentes. En el 8 de julio, lejos de ser preso, le cupo en suerte ir con el conde del Abisbal cuando fue por éste desbaratada la conspiracion, y presas sus cabezas; pero enterado en aquella noche de las malas intenciones del general, se separó de su comitiva, y en Puerto Real trató de poner en arma la artillería, ó de buscar cualquier medio de oposicion á las tropas que iban contra los del campamento. No lo consiguió, y fue testigo de la prision de sus compañeros. Retirado despues á Bornos á recuperar su salud, por ser su constitucion endeble, separado del estado mayor, del que era parte, fue promovido á segundo comandante del batallon de Asturias, cuyo cuerpo mandaba á falta del primero. Halló en dicho batallon de ayudante á su amigo y paisano don Fernando Miranda, uno de los principales en el pasado proyecto, y que despues de haber

sido en el 8 de julio separado del cuerpo y trasladado á Conil, como en clase de desterrado, acababa de incorporarse á sus banderas. Juntos pues Riego, Miranda, el ayudante don Baltasar Valcarcel y otros dignos oficiales, dispusieron el batallon de Asturias á la empresa, logrando entusiasmarle hasta el punto de que fuese uno de los mejores del ejército.

Mas apesar de las excelentes disposiciones de este y otros cuerpos, todavía era difícil el rompimiento, porque desparado el ejército sobre una extensa superficie, carecia de la fuerza física y moral que la union trae consigo. No fue posible seguir la comunicacion del modo proyectado con el punto de Cádiz, y para impedir que se apagase el fuego que el viage de Galiano habia encendido, Vallesa, sin duda uno de los mas decididos, ilustrados é incansables agentes de la revolucion antes y despues del 8 de julio, pasó á Medina, de

alli á Alcalá, y fue recorriendo los pueblos donde habia tropas hasta llegar á Osuna. En este último punto ocurrió un incidente desagradable. El coronel don Miguel Lopez Baños, no solo se negó á los planes, sino que hasta reusó avistarse con Vallesa. Estaba exâsperado por algunas indiscreciones que irritaban su carácter fuerte. Pero los oficiales de artillería, que conocian su valor y patriotismo, aseguraron que dicho gefe no titubearia en seguir la causa de la libertad tan luego como se le persuadiese de que habia resolucion bastante para abrazarla. Volvióse Vallesa atras con intento de pasar el cordon, entrar en Cádiz, ó quedarse en S. Fernando, ver si podian reunirse fondos para acudir á las primeras urgencias del alzamiento, y regresar al ejército con el resultado.

No dormia entretanto Mendizabal, quien en union de su compañero don Vicente Beltran de Lis, hijo, se habia avis-

tado con Vallesa , le habia dado pasaportes como un empleado de provisiones, de cuyo ramo estaban encargados, trabajando al mismo tiempo con igual celo y fruto en el proyecto.

Riego pasó por aquel tiempo á Arcos á formar una sumaria. Era su deseo conferenciar con Vallesa, lo que no pudo realizarse. No fue con todo infructuosa su mansion en el cuartel general: unido alli con Mendizabal y con los oficiales don Pedro Alonso, don Ignacio Silva y otros, siguió preparándose para las importantes empresas á que puso despues un término tan feliz y cumplido.

Dispuesto ya todo, restaba contar con algunas cantidades para subvenir á los gastos del levantamiento. No era esto facil de reunir en Cádiz, pues ademas de la suma escasez en que se hallaba la plaza, el temor nacido de los pasados escarmientos retraia á muchos de compromete-

terse adelantando fondos, ni menos podian pedirse á ciertas personas, por que siendo forzoso manifestarlas el objeto, se arriesgaba que fuese descubierta la trama. Hallábanse pues en sumo conflicto los agentes de la conspiracion, teniendo ya cercano el fin de sus afanes, y viendo que por falta de unas cortas sumas podrian no alcanzarlo.

Ocho mil duros era lo que se pedia á Cádiz y no pudieron juntarse; Vega y Galiano practicaron para ello varias diligencias infructuosas. Por fin Montero con grave detrimento de sus intereses adelantó tres mil duros; al mismo tiempo el alferrez de navío de la armada nacional don Olegario de los Cuetos, empeñado tambien en la empresa, pidió á un amigo como para una urgencia propia mil duros, que no bien percibió cuando los entregó para el intento.

Habia venido por aquellos dias á Cá-

diz don Francisco Xavier de Isturiz. Este digno patriota, como al principio de esta narracion queda dicho, habia tomado una parte activa en el proyecto destruido por el conde del Abisbal, y el 8 de julio temeroso de las resultas habia pasado á Gibraltar. Viendo posteriormente que el Conde no se empeñaba en perseguir á todos los comprometidos, pasó á Portugal pretextando ir á tomar baños. Detúvose allí algun tiempo, y creyendo ya pasada la tempestad se volvió al seno de su patria y familia. Fue cabalmente su vuelta cuando se estaba en los mayores apuros sobre la reunion de fondos. Los recursos de Isturiz y su influjo sobre otros que tambien los contaban, como que prometian hallar salida al embarazo que detenia el alzamiento. Galiano se resolvió á hablarle, pero lo hizo por tercera persona, eligiendo para el efecto á don Nicolas de Puga.